

La perspectiva pedagógica de John Dewey en la educación básica en Colombia

Trabajo para optar al título de:

Especialista en Pedagogía

Modalidad: Artículo

Presentado por:

Diana Marcela Suárez Rozo

Código: 2024281141

CC. 1094280638

Asesor:

Carlos Edilberto

Ordóñez Pachón

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación

Especialización en Pedagogía

Bogotá D.C

2025

Resumen

La educación contribuye a la formación del ser humano en todas sus dimensiones. Como aporte a este gran proceso se destaca la vida y obra de John Dewey (1859-1952), filósofo, psicólogo y pedagogo estadounidense, considerado una figura relevante en la pedagogía del siglo XX. Defensor de una educación democrática y del enfoque pragmático.

Dewey propuso una enseñanza centrada en el estudiante, en la que se valore la experiencia y la acción práctica. Desarrolló teorías sobre el aprendizaje, la reflexión crítica y el papel de la escuela en la sociedad. Influenciado por los profundos cambios de finales del siglo XIX y XX, cuestionó la capacidad de los sistemas democráticos y educativos para responder a los retos de su época.

El presente artículo realiza una revisión bibliográfica de los postulados de la perspectiva pedagógica de John Dewey, en torno a la construcción de una educación democrática desde la infancia, con miras a la formación de ciudadanos críticos, éticos, responsables y comprometidos con la sociedad. Mediante un análisis cualitativo identifica las principales categorías y algunas problematizaciones a que dan lugar sus propuestas para el caso de la educación básica colombiana.

Palabras clave: Educación, pedagogía, educación basada en la experiencia, democracia, John Dewey, pragmatismo, derechos y deberes.

Abstract

Education contributes to the formation of the human being in all its dimensions. As a contribution to this great process, the life and work of John Dewey (1859-1952), American philosopher, psychologist and pedagogue, considered a relevant figure in 20th century pedagogy, stands out. He was an advocate of democratic education and the pragmatic approach.

Dewey proposed a student-centered teaching, in which experience and practical action are valued. He developed theories on learning, critical reflection and the role of the school in society. Influenced by the profound changes of the late nineteenth and twentieth centuries, he questioned the capacity of democratic and educational systems to respond to the challenges of his time.

This article makes a bibliographical review of the postulates of John Dewey's pedagogical perspective, regarding the construction of a democratic education from childhood, with a view to the formation of critical, ethical, responsible citizens committed to society. By means of a qualitative analysis, it identifies the main categories and some problematizations to which his proposals give rise for the case of Colombian basic education.

Keywords: Education, pedagogy, based on experience education, democracy, John Dewey, pragmatism, rights and duties.

Introducción

La educación es el proceso permanente que contribuye a la formación integral del ser humano, durante su historia y desarrollo han sido muchos los pensadores que, con sus ideas, han desarrollado grandes aportes a la enseñanza de las generaciones en pro de la construcción del mejoramiento de la sociedad.

En este escenario educativo se resalta la vida y obra del filósofo, psicólogo y pedagogo estadounidense: John Dewey (1859-1952) quien se convirtió en una de las figuras más influyentes en la pedagogía del siglo XX, especialmente en el campo de la educación y la filosofía pragmática. Nació en Burlington, Vermont, fue profesor en varias universidades como la Universidad de Chicago y la Universidad de Columbia. Dewey es conocido por su defensa en la educación democrática, donde el estudiante sea el centro del proceso de aprendizaje y por su enfoque pragmático en filosofía, que aboga por la importancia de la experiencia y la acción práctica en el conocimiento. Escribió más de 40 libros y cientos de artículos, destacándose entre sus obras más influyentes: “Democracia y Educación” (1916), “Experiencia y Educación” (1938), “Cómo pensamos” (1910), entre otras, donde introduce sus teorías sobre el aprendizaje, la reflexión crítica y el papel de la escuela en la sociedad democrática.

Dewey vivió la influencia marcada por profundos cambios a finales del siglo XIX y en el XX, donde tuvo apogeo la Segunda Revolución Industrial o Revolución Tecnológica (1870-1914), lo que lo motivó a cuestionar la efectividad de los sistemas democráticos y educativos para responder a los retos de la época.

En lo personal, Dewey se involucró en los cambios políticos y sociales de su época, participó activamente en movimientos sociales y fue un firme defensor de los derechos civiles y de la reforma educativa.

Durante el desarrollo de este artículo se abordarán diferentes capítulos relacionados con los postulados de este pedagogo: Impacto de la situación histórica de Estados Unidos a finales del siglo XIX y en el XX en las ideas de John Dewey, su legado filosófico, su enfoque pedagógico, la educación para la democracia, aportes de las propuestas de Dewey en la educación colombiana. Se trata de reflexionar sobre la pertinencia de las propuestas de John Dewey en la construcción de una educación más democrática, que contribuya en la formación

de ciudadanos activos, críticos y responsables, que aporten a un equilibrio social, justo y humano, en la educación básica en Colombia.

Objetivo general

Analizar la perspectiva pedagógica de John Dewey en la educación básica, y sus principales aplicaciones en Colombia.

Objetivos Específicos

Realizar una revisión bibliográfica de los postulados de John Dewey desde el impacto de la situación histórica de Estados Unidos a finales del siglo XIX y en el XX, su pensamiento filosófico, pedagógico, su aporte en la democracia y la perspectiva divergente sobre la misma.

Identificar los principales aportes de Dewey, referentes a la construcción de una educación democrática desde la infancia, con miras a la formación de ciudadanos críticos, éticos, responsables y comprometidos con la sociedad.

Explorar la aplicación de las propuestas de John Dewey en la educación básica colombiana.

Metodología

La metodología corresponde a un enfoque cualitativo, la revisión de la literatura existente sobre los postulados de John Dewey, da lugar a una construcción de las principales categorías que articulan su perspectiva pedagógica, considerando algunos de los rasgos distintivos de ésta.

1. Impacto de la situación histórica de Estados Unidos a finales del siglo XIX y en el XX en las ideas de John Dewey

A finales del siglo XIX y en el XX, Estados Unidos atravesaba una transformación significativa en múltiples ámbitos, lo que impactó directamente su modelo político, donde se originó el planteamiento de diversas propuestas pedagógicas.

Grandes acontecimientos a nivel mundial ocurrieron en ese tiempo: la Segunda Revolución Industrial también conocida como Revolución Tecnológica, fue un periodo de avances significativos en la producción y la comunicación, desarrollado entre 1870 y 1914, prolongándose hasta la primera guerra mundial. La expansión de la tecnología eléctrica permitió la producción en masa y la optimización de las telecomunicaciones. Inventos como la bombilla de Thomas Edison (1879), el teléfono (1876) y la radio (1895) transformaron la sociedad. Además, el desarrollo del acero, el motor de combustión interna y los materiales sintéticos impulsaron la industria y el transporte. Estos cambios sentaron las bases para el mundo moderno (Richmond Vale Academy, 2022).

En el campo económico se había instaurado un modelo conocido como "capitalismo del laissez-faire"¹, que a partir de postular la inviolabilidad de la libertad individual, defendía la no intervención gubernamental en los asuntos económicos de un país, donde se reclame una libertad absoluta en la economía. (SDelSol, 2025)

A este carácter del modelo económico correspondía una concepción del plano social, que permitía legitimar un ordenamiento discriminatorio,

“Para los admiradores de la libre empresa y del laissez-faire, eran pobres aquellos que no trabajan ni producían y, por lo tanto, eran ellos mismos los culpables de su

¹ El Laissez faire es una teoría económica que significa “dejar hacer, dejar pasar”. (SDelSol, 2025)

pobreza. Ignoraban el hecho de que las mujeres que cuidaban solas de sus hijos trabajaban muy duro (...) los bebés no tenían la edad suficiente para demostrar sus habilidades laborales, debían ser castigados por crecer en una familia pobre.” (Zinn, 1492, p. 544).

En estas condiciones, el sistema democrático estadounidense enfrentaba grandes desafíos, debido a la creciente influencia de las grandes corporaciones y la corrupción política: magnates como John D. Rockefeller, Andrew Carnegie y J.P. Morgan, consolidaban monopolios que acumulaban un poder económico y político desmesurado, que afectaba la representación popular (Zinn, 1492, p. 227).

Por otra parte, la política estaba dominada por máquinas electorales corruptas, como Tammany Hall² en Nueva York, que manipulaban el voto y restringían la representatividad democrática (Plunkitt, 1905). La vigencia de este orden liberal generó una profunda desigualdad social y limitó la participación de las clases trabajadoras en la política.

En este contexto el modelo educativo tradicional en Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del XX era un régimen impuesto y excluyente, diseñado para mantener el orden social y disciplinar a los estudiantes más que para fomentar su aprendizaje. Se imponía una enseñanza rígida basada en la memorización mecánica, donde los deberes no eran realizados por gusto, sino por obligación. "El propósito de la escolarización es la imposición de tareas; si al alumno le gusta, bien; si no, la obligación es la misma" afirmó Philbrick (Tyack, 1974, p. 40), lo cual reflejaba el pensamiento dominante.

² Tammany Hall, el comité ejecutivo del Partido Demócrata en la ciudad de Nueva York que históricamente ejerce control político a través de la típica mezcla de caridad y clientelismo de los “jefes”. (Britannica, 1970). Aunque Tammany Hall como entidad ha desaparecido, las prácticas corruptas y el control político que representaba, continúan manifestándose en la política actual de New York, en febrero de 2025, el asambleísta republicano de Nueva York, Matt Slater, afirmó: "No hay duda de que la corrupción en Tammany Hall está viva y coleando en la capital del estado" (Fox News, 2025). Slater criticó a los demócratas estatales por cambiar las reglas del juego en beneficio propio, mientras los neoyorquinos enfrentan diversas dificultades.

Por otra parte, la Segunda Revolución Industrial tuvo un impacto significativo en la educación, exigió su transformación para adaptar la sociedad a las necesidades del capitalismo fabril³.

La educación industrial, promovida como una solución para los hijos de la clase trabajadora, no era más que un mecanismo de segregación social, donde se destinaba a los niños desde temprana edad a ser obreros, en lugar de proporcionarles una formación integral. Para muchos, permitir que los niños trabajaran en fábricas a los 14 años era visto como una forma legítima de educación, mientras que los intentos de imponer la escolarización obligatoria hasta los 16 eran considerados una "legislación injusta" (Tyack, 1974, p. 191).

Las escuelas industriales servían como un camino sin salida para los jóvenes de clase baja, lo que nunca les permitiría el mismo acceso del que gozan las élites. Se trataba, en definitiva, de una maquinaria diseñada para producir trabajadores obedientes en lugar de ciudadanos críticos y reflexivos.

La falta de autonomía de los maestros era otra de las características de este sistema educativo. No tenían la libertad de adaptar la enseñanza a las necesidades de sus alumnos, sino que debían seguir reglas estrictas impuestas desde la jerarquía burocrática. "Tanto los directores como los maestros no tenían la posibilidad de tomar decisiones" (Tyack, 1974, p. 192). La educación era un mecanismo opresivo que no permitía el desarrollo individual ni el pensamiento crítico, tal como lo destaca Tyack "El principio más fundamental observado en la conducta del sistema escolar de Portland es el mantenimiento inalterado de un sistema mecánico, prescrito y mal adaptado a las necesidades de los niños o de la comunidad" (Tyack, 1974, p. 192).

³ Capitalismo fabril es el sistema capitalista que se caracterizó por el uso de maquinaria en la producción. (Concepto.de, 2025)

Posteriormente, en la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos experimentó una contradicción entre sus ideales democráticos y las restricciones impuestas en tiempos de guerra, como la Ley de Espionaje (1917)⁴ y la Ley de Sedición (1918)⁵, que limitaban la libertad de expresión. Así como la Gran Depresión de 1929 (Mises Institute, 2023), que evidenció las fallas del capitalismo desregulado, avivó el debate sobre el papel del Estado en la economía y la educación.

Ante esta crisis del capitalismo se da una reestructuración inspirada en las teorías de John Maynard Keynes, la cual generó el modelo conocido como capitalismo regulado; en este nuevo contexto “el país vivió una etapa de crecimiento económico y se produjo una fuerte expansión del capitalismo en el mundo occidental.” (Camacho Monge, 2007, p.1)

En el campo educativo, el modelo rígido y memorístico dio paso a un sistema más inclusivo y orientado al desarrollo de habilidades reales para la vida.

Otro impulso al cambio, lo dieron las encuestas escolares realizadas entre 1910 y 1927, que evidenciaron la rigidez del sistema educativo tradicional. Estas encuestas demostraron que la educación era "una uniformidad que es casi espantosa" (Tyack, 1974, p. 192), con planes de estudio que no tienen en cuenta la realidad social de los estudiantes.

Como resultado de estos estudios, se inició una transformación hacia el progresismo, que buscaba adaptar la educación a las necesidades individuales y sociales de los alumnos. Se cuestionó la segregación educativa y se comenzó a reconocer la importancia de la autonomía docente y la flexibilidad curricular.

⁴ La Ley de Espionaje, una ley de la era de la Primera Guerra Mundial que alguna vez se usó para acabar con la disidencia, eventualmente se convirtió en la herramienta legal elegida por el gobierno contra espías y filtradores no autorizados. (Clarín, 2024)

⁵ La Ley de Sedición de 1918 fue una extensión de la Ley de Espionaje de 1917 que penalizaba expresiones disidentes contra el gobierno de EE.UU. (StudySmarter, 2025)

Se vio la necesidad de reemplazar la enseñanza basada únicamente en la memoria, por un enfoque que combinaba memorización con comprensión, alineándose con la creciente especialización del conocimiento. Se estructuraron saberes según su utilidad para la producción, se consolidan disciplinas como las ciencias naturales, sociales y humanísticas. Además, la educación adoptó la lógica de la máquina newtoniana, organizándose en niveles semejantes a una cadena de producción, desde el preescolar hasta la universidad (Bonilla-Molina, 2020).

Es así que durante este periodo Estados Unidos atravesaba profundos cambios económicos, políticos y sociales, que influenciaron su sistema democrático y educativo. La industrialización acelerada, la corrupción política, la desigualdad social y los avances científicos generaron un contexto de transformación que motivó a John Dewey a proponer un modelo educativo en el que los estudiantes aprendieran mejor a través de la experiencia directa y la interacción con su entorno, en lugar de la memorización pasiva (Dewey, 1938/2010).

En medio de este panorama, Dewey propuso que la educación debía asumir un papel transformador, lo que se evidencia en su filosofía.

2. El legado filosófico de Dewey

2.1 La perspectiva pragmática

Los planteamientos de Dewey corresponden al pragmatismo como corriente filosófica, que vincula el conocimiento del mundo con la acción. Sus interpretaciones varían, desde la necesidad de comprobar conceptos mediante la ciencia, hasta la idea de que la verdad depende de su utilidad. También plantea que la experiencia surge de la interacción con la

naturaleza y que el lenguaje se basa en prácticas compartidas imposibles de expresar completamente.

Todos los pragmáticos, especialmente Dewey, destacan el carácter práctico de toda investigación, cuyo propósito es modificar y evaluar las situaciones en las que nos encontramos. Para Dewey, la colaboración en la resolución de problemas sociales y políticos era fundamental en su visión de una vida plena.

Según Copleston (2004, p. 286), "Dewey define su filosofía como naturalismo empírico o empirismo naturalista", bajo esta visión se sitúa al pensamiento humano dentro del proceso natural de adaptación y supervivencia. Pensar no es un acto separado de la vida, sino una prolongación de los mecanismos vitales que permiten al organismo ajustarse a su medio. Como explica Copleston (2004, p. 287) destaca que "el pensamiento reconoce situaciones problemáticas que exigen investigación o reflexión, buscando transformar las condiciones que originaron el problema". Para Dewey, los problemas son oportunidades de crecimiento. La reflexión emerge cuando los hábitos de respuesta fallan y se vuelve necesario buscar nuevas maneras de actuar. Las ideas, entonces, son instrumentos de previsión y de acción futura.

Dentro de este enfoque, la filosofía tiene una función crítica y reconstructiva. Según Copleston (2004, p. 292) "Los afectos, deseos, propósitos y artificios del hombre, necesitan ser dirigidos y esto solo es posible por medio del conocimiento. Aquí la filosofía puede servir de guía, el filósofo puede examinar los valores e ideales aceptados por una sociedad a la luz de sus consecuencias y señalar el camino hacia posibilidades nuevas". Así, la filosofía al clarificar los conflictos sociales de su tiempo, promueve cambios sociales en diversas situaciones del entorno.

En relación con la lógica y el conocimiento, Dewey propone un instrumentalismo que rechaza principios universales. Según Copleston (2004, p. 295), “los principios lógicos básicos no son verdades trascendentales, sino productos de la interacción activa del hombre con su entorno”.

En este esquema, el juicio es un proceso continuo para transformar una situación indeterminada en una situación determinada, mediante operaciones inteligentes. Como señala Copleston (2004, p. 295): “el proceso total de juicio y raciocinio puede considerarse como una fase de acciones inteligentes y un instrumento para la reconstrucción real de la situación”.

2.2 El pensamiento como resultado de la problematización

El proceso de pensamiento, según Dewey, es eminentemente práctico: “el proceso investigador se pone en movimiento cuando el sujeto encuentra una situación problemática en su entorno y concluye en una transformación del entorno o del hombre mismo” (Copleston, 2004, p. 289). El conocimiento no es una mera copia de la realidad, sino una construcción activa que da significado a las cosas a través de la experiencia reflexiva.

La incertidumbre y el cambio son rasgos inherentes a la vida. Los peligros naturales o sociales se convierten en problemas cuando son percibidos como amenazas, que exigen una respuesta. Pensar, entonces, es intervenir en la realidad para mejorarla, no simplemente contemplarla.

Un aspecto clave dentro del abordaje que hace Dewey del pensamiento, es su concepción del conocimiento como un proceso pasivo-activo. Para este autor, conocer no es una simple acumulación de información, sino una acción instrumental orientada a la

resolución de problemas. Desde esta perspectiva, el conocimiento se conforma a partir de dos fases.

Por un lado, la fase pasiva, que implica la recepción de información y la comprensión de la realidad y, por otro, la fase activa, que supone la interpretación personal de dicha información y su aplicación en nuevas experiencias, dado que la realidad es dinámica y cambiante (Dewey, 1916/2012). Es en este proceso donde el pensamiento reflexivo desempeña un papel fundamental, ya que permite organizar las experiencias previas para generar nuevos aprendizajes.

Dewey sostenía que el pensamiento reflexivo es "la consideración activa, persistente y cuidadosa de cualquier creencia o supuesta forma de conocimiento a la luz de los fundamentos que la sustentan y de las conclusiones a las que tiende" (Dewey, 1910, p. 6 cómo se citó en Majerich et al., 2023). A través de este proceso, los estudiantes dejan de aceptar pasivamente la información, en cambio, desarrollan a través de la experiencia, la capacidad de analizar, cuestionar y emitir juicios informados sobre los problemas que enfrentan. Es justamente en este punto donde cobra fuerza el pensamiento experiencial de Dewey.

2.3 La experiencia como fundamento del conocimiento

Dewey plantea que el ser humano vive inmerso en un conjunto de hábitos adquiridos, a partir de patrones de conducta, que, aunque útiles, pueden volverse insuficientes ante nuevas exigencias del entorno. Como señala Copleston (2004, p. 297), "el acto debe preceder al pensamiento y el hábito a la capacidad de evocar el pensamiento a voluntad". Es decir, la reflexión surge cuando los hábitos fallan y su finalidad es formar nuevos hábitos más

adecuados. De ahí que, para él, la experiencia sea el eje metodológico que activa el pensamiento transformador.

Esta visión implica que el conocimiento se construye a partir de la interacción activa con el mundo, guiado por la reflexión crítica, como herramienta que surge para la reconstrucción creativa de la realidad.

3. El Enfoque Pedagógico

3.1 La propuesta metodológica centrada en la experiencia y la interacción

Dewey, sostiene que el aprendizaje es un proceso dialéctico⁶ en el cual el conocimiento surge de la interacción entre el individuo y su entorno. En este sentido, la educación debe partir de experiencias genuinas, aquellas que despierten el interés del estudiante y lo impulsen a resolver problemas de su realidad inmediata.

En su obra “Experiencia y Educación” Dewey menciona que la escuela tradicional tiende a enfocarse en elementos externos como el maestro, los libros y las asignaturas, sin tener en cuenta cómo éstos, impactan en la motivación y participación del alumno, es decir, este modelo podría generar actitudes más pasivas en los estudiantes, en el que se disminuye su interés por la exploración (Dewey, 1938/2010 p. 87).

En contraste, la Escuela Nueva propuesta por Dewey, plantea una pedagogía más participativa y centrada en la experiencia y la interacción con el entorno (Conexión Docente, 2021). En este modelo, la educación se concibe como un proceso de experimentación constante, donde los estudiantes pueden construir conocimientos de manera más significativa

⁶ El proceso dialéctico es una forma de razonamiento que implica contrastar ideas contrarias con el propósito de alcanzar una conclusión.

y acorde a su realidad. Aquí, el docente cumple un papel de guía, en el que facilita el aprendizaje en lugar de simplemente transmitir información.

Para Dewey, el conocimiento sin interés se vuelve mecánico y sin significado. Sin embargo, cuando se presenta un problema genuino dentro de la experiencia del estudiante, se genera un estado de “perplejidad, vacilación [o] duda” (Dewey, 1910, p. 9 cómo se citó en Majerich et al., 2023), lo que crea una inquietud mental que impulsa la indagación. Es en este proceso de problematización donde el interés se amplía y el pensamiento se activa.

Según su concepción, el hábito es un cambio en las condiciones naturales del individuo, generado a partir de la experiencia, que crea una disposición para actuar de manera similar en el futuro (Dewey, 1938/2010). Esto significa que, si los estudiantes son expuestos a entornos de aprendizaje donde la curiosidad, la indagación y la colaboración sean parte del proceso educativo, desarrollarán una actitud positiva hacia el conocimiento y asumirán sus deberes como parte de su propio crecimiento personal.

Dewey criticó la separación entre el contenido académico y la vida cotidiana de los estudiantes. En su ensayo "El niño y el currículo" (1902) enfatizó la importancia de conectar el aprendizaje con las experiencias reales de los alumnos, donde se argumenta que el conocimiento debía surgir de la interacción entre el individuo y su entorno, a través de la creación de espacios pedagógicos.

De acuerdo con lo anterior, si la experiencia es el motor del pensamiento, entonces la educación debe estar centrada en experiencias significativas que despierten la curiosidad, la reflexión, lo que constituye un rasgo distintivo de la concepción pedagógica de Dewey.

Para Dewey, una experiencia educativa efectiva se puede evaluar, desde los cambios en la actitud y participación de los alumnos, así como la calidad de sus experiencias dentro del aula. A diferencia de enfoques basados en test y mediciones estandarizadas:

“La Pedagogía es la puesta en juego de una serie de conceptos para orientar la práctica pedagógica y valorar sus efectos, de forma que ésta se vaya reformulando y reconstruyendo permanentemente: la Pedagogía como una experimentación constante. ¿Cómo saber entonces, si una experiencia es educativa o no lo es? La respuesta es típicamente pragmática: por la observación cuidadosa del tipo de efectos que tiene sobre los alumnos, esto es por el tipo de alumnos que está produciendo.”
(Dewey, 1938/2010, p. 38)

El método propuesto por Dewey, se estructura en cinco etapas esenciales: la identificación de una situación de experiencia relevante, la estimulación del pensamiento mediante el planteamiento de un problema, la investigación y análisis de la situación, la formulación de hipótesis como posibles soluciones y finalmente, la experimentación para comprobar su validez (Dewey, 1938/2010). Este enfoque metodológico implica que el docente no debe limitarse a proporcionar respuestas, sino que debe enseñar a los estudiantes a formular preguntas, a investigar y a evaluar críticamente la información disponible.

En relación con el pensamiento reflexivo, Dewey identificó cuatro pasos esenciales: identificar o definir el problema, sugerir una solución, recopilar evidencia y concluir. Sin embargo, estos pasos no ocurren de manera lineal; el aprendizaje real implica un proceso dinámico, en el que el estudiante puede moverse de una etapa a otra antes de llegar a una solución. Esta flexibilidad es crucial, especialmente cuando se abordan problemas complejos, como los dilemas sociales, que requieren múltiples ciclos de reflexión antes de alcanzar una comprensión más profunda. (Majerich et al., 2019).

A medida que los problemas aumentan en complejidad, el pensamiento reflexivo se vuelve más necesario. Mientras que los problemas simples, como los ejercicios de matemáticas, pueden resolverse a través de las cuatro etapas una sola vez, los problemas

complejos, como la pobreza o el cambio climático, exigen múltiples iteraciones⁷ del proceso de indagación antes de que se pueda llegar a una conclusión razonada. En este sentido, Dewey promovía una educación en la que los estudiantes no solo adquirieran conocimientos, sino que aprendieran a enfrentar la incertidumbre y a navegar por problemas abiertos, que no tienen respuestas únicas ni inmediatas (Majerich et al., 2019).

Dewey también señala que el conocimiento es instrumental⁸, es decir, su valor radica en su utilidad para resolver problemas reales y mejorar la sociedad. Desde esta óptica, las metodologías experienciales y participativas, no solo buscan que los docentes apliquen nuevas estrategias en el aula, sino que adopten una visión más amplia de la educación como un proceso de transformación social. El aprendizaje, según Dewey, no puede estar desvinculado de la realidad; debe surgir de la experiencia del estudiante y regresar a ella con nuevas herramientas para su comprensión y mejora (Ahedo Ruiz, 2018).

De acuerdo con lo anterior, la educación progresiva de John Dewey se basa en cuatro principios fundamentales que buscan transformar la enseñanza en una experiencia dinámica y significativa. El aprendizaje práctico es el primero de estos principios y sostiene que los estudiantes aprenden mejor cuando se involucran en experiencias reales y significativas.

El segundo principio es la discusión, donde el aprendizaje se enriquece a través del intercambio de ideas y la argumentación. Dewey consideraba que los estudiantes deben expresar sus pensamientos, escuchar diferentes perspectivas y construir conocimiento colectivamente.

⁷ Repetir varias veces un proceso con el propósito de lograr una meta.

⁸ El conocimiento instrumental es el conjunto de pasos u operaciones que se necesitan para desarrollar una habilidad o competencia.

Esto lleva al tercer principio, la interacción, que resalta la importancia del trabajo en equipo y la colaboración. A través de la interacción con otros, los estudiantes desarrollan habilidades sociales y refuerzan su comprensión del mundo.

Finalmente, el aprendizaje debe ser interdisciplinario, es decir, conectar diferentes áreas del conocimiento para ofrecer una visión más completa de la realidad. En lugar de enseñar materias de forma aislada, Dewey proponía integrar diversas disciplinas para que los estudiantes comprendan mejor la relación entre ellas y su aplicación en la vida cotidiana. (Psicoactiva, 2019).

Un ejemplo de aprendizaje interdisciplinario se observa en el estudio de los deberes de los niños en la escuela y en la sociedad. En clases de ciudadanía, aprenderían que, además de tener derechos, también tienen deberes, como respetar a los demás, cuidar el medio ambiente y cumplir con sus responsabilidades escolares. En historia, conocerían cómo los deberes de los niños han cambiado con el tiempo, por ejemplo, antes muchos niños trabajaban y no podían ir a la escuela. En lengua y literatura, podrían escribir un cuento sobre un niño que cumple con sus deberes y cómo esto mejora su entorno. En matemáticas, podrían hacer encuestas sobre qué deberes cumplen en casa o en la escuela y representar los resultados. Y en ética, reflexionarían sobre por qué es importante cumplir con los deberes para vivir en armonía con los demás. Según Dewey, los estudiantes aprenden mejor cuando participan activamente en su educación, mediante la exploración y resolución de problemas concretos (Dewey, 1938/2010).

3.2 La Escuela Lab como ejemplo de la propuesta metodológica

La Escuela Laboratorio en la Universidad de Chicago, fundada en 1896 por John Dewey, fue pionera en un modelo educativo innovador que sigue vigente. Su propósito era

desafiar las metodologías tradicionales y convertir la escuela en una comunidad cooperativa, donde los estudiantes aprendieran mediante la experimentación y la interacción con su entorno. En este enfoque, el aprendizaje no se limitaba a la memorización de contenidos, sino que se integraba a la vida cotidiana, a través de actividades prácticas como la jardinería y la producción de publicaciones estudiantiles. Dewey promovía que cada estudiante asumiera un rol activo dentro de la comunidad escolar, en el que desarrollará habilidades de autonomía, creatividad y ciudadanía. Así, la educación en Lab, transmitía conocimientos y preparaba a los niños para la vida real, en el que fomentaba la curiosidad y el pensamiento crítico (University of Chicago Laboratory Schools, 2025).

La escuela laboratorio sirvió como una plataforma para demostrar la viabilidad de un modelo educativo flexible y orientado al estudiante.

“si el arte es la conjunción ordenada y organizada de producción, percepción, apreciación y goce, todas estas dimensiones de lo estético deberán articularse coherentemente como ámbitos de estudio en la educación artística” (Dewey, 1986/2025, p. 248)

Desde su fundación⁹, la escuela cultivó un espacio de aprendizaje permanente, donde la enseñanza se adapta a las necesidades de cada estudiante y busca fomentar la exploración

⁹ Actualmente, la escuela laboratorio sigue funcionando y mantiene su legado progresista con un plan de estudios innovador que prioriza la creatividad y la investigación, proporcionando a los estudiantes un entorno vibrante donde pueden desarrollarse plenamente y contribuir a su comunidad de manera significativa. Su campus está diseñado intencionalmente para promover el aprendizaje en distintos espacios, incluyendo un campo de recreación, un parque infantil, aulas al aire libre y un estudio de cerámica. Además, el campus histórico está dividido en niveles educativos: escuela primaria, secundaria para los grados 6 a 8 y secundaria superior para los grados 9 a 12. También cuenta con salas de arte y espacios de estudio diseñados para brindar experiencias enriquecedoras a los estudiantes. Además de su currículo académico, Lab ofrece múltiples oportunidades para la participación estudiantil a través de grupos de afinidad, clubes y programas extracurriculares. Los grupos de afinidad permiten que los estudiantes se reúnan con otros que comparten aspectos de su identidad, fortaleciendo su sentido de comunidad. Los "Labbies" o estudiantes pueden elegir entre más de 60 clubes y organizaciones, como el Modelo de las Naciones Unidas, las Olimpiadas de Ciencia: y WISTEM, un club nacional que nació en esta escuela. También existen grupos de interés donde los estudiantes y docentes exploran pasatiempos y habilidades específicas. Finalmente, el liderazgo estudiantil en

intelectual (“el aprendizaje no era muy diferente de la vida”, University of Chicago Laboratory Schools, 2025). En el desarrollo de este innovador aporte educativo para el mundo, es fundamental abordar el papel del docente como promotor de la educación.

3.3 El rol del docente

En el marco de la propuesta de Dewey, el rol del docente se transforma radicalmente. Ya no es un simple transmisor de conocimientos, sino un mediador del aprendizaje, un facilitador que orienta a los estudiantes en su proceso de construcción del saber. Dewey subraya que el interés del alumno es el motor del aprendizaje y, por tanto, es responsabilidad del profesor identificar estos intereses y canalizarlos hacia experiencias educativas significativas (Dewey, 1916/2012).

El docente debe generar un ambiente de aula que favorezca la reflexión y la deliberación, en el que los estudiantes exploren diferentes soluciones a los problemas planteados y tomen decisiones fundamentadas sobre su aprendizaje. La capacidad del profesor para diseñar experiencias educativas que estimulen el pensamiento crítico y la autonomía del estudiante es, por lo tanto, un aspecto central en su formación profesional.

A los docentes les corresponde combinar conocimientos teóricos con la práctica reflexiva, y ser capaces de diseñar experiencias de aprendizaje que sean relevantes, motivadoras y sobre todo transformadoras, que busquen una participación y equilibrio social.

4. La educación para la democracia

Lab es clave para la formación de sus alumnos. ya que les brinda la oportunidad de asumir responsabilidades. trabajar en equipo y perfeccionar sus habilidades de comunicación y resolución de problemas. (University of Chicago Laboratory Schools 2025)-

4.1 La perspectiva moral en la educación para la democracia

En primera instancia, es necesario destacar que Dewey enfatiza la importancia de la equidad en el acceso a la educación, donde se señala que "si la democracia tiene un sentido moral e ideal es el de que debe exigirse a todos un servicio social y ofrecerse a todos aquella oportunidad para el desarrollo de las capacidades distintivas" (Dewey, 1916/2012, p. 109). Esto implica que la educación debe asegurar que todos los ciudadanos tengan la posibilidad de desarrollar plenamente sus habilidades y contribuir de manera significativa al bienestar social. Por otra parte, plantea que el papel de la educación es hacer posible el cambio social y la reforma de la sociedad.

En relación con el establecimiento de la democracia, Dewey consideraba que la educación debía ser el pilar de la democracia, ya que solo ciudadanos educados podían participar activamente en la vida cívica y política. En su obra "Democracia y Educación" (1916/2012), argumentó que las escuelas debían reflejar una sociedad democrática, en la que se fomentará la cooperación, el pensamiento crítico y la participación activa de los estudiantes (Dewey, 1916/2012).

La educación democrática es la base fundamental en la construcción de sociedades comprometidas con valores y principios de justicia, igualdad y participación. En este sentido, John Dewey sostiene que:

"La devoción de la democracia a la educación es un hecho familiar. La explicación superficial de esto es que un gobierno que se apoya en el sufragio universal no puede tener éxito si no están educados los que eligen y obedecen a sus gobernantes. Puesto que una sociedad democrática repudia el principio de la autoridad externa, tiene que encontrar un sustitutivo en la disposición y el interés voluntarios y éstos sólo pueden

crearse por la educación. Pero hay una explicación más profunda. Una democracia es más que una forma de gobierno; es primariamente un modo de vivir asociado, de experiencia comunicada juntamente." (Dewey, 1916/2012, p. 81-82).

4.2 La experiencia y la interacción como propuestas metodológicas

En cuanto a la formación en este campo, Dewey extiende el método experimental de las ciencias naturales de la vida humana y social. Propone una actitud crítica hacia las costumbres heredadas: "lo que se requiere es un examen inteligente de las consecuencias reales de las costumbres e instituciones heredadas y tradicionales" (Copleston, 2004, p. 293).

En esta propuesta, se considera necesario que la educación democrática fomente el libre intercambio de ideas y la continuidad social. Según Dewey, "puesto que la democracia defiende en principio el libre intercambio y la continuidad social, debe desarrollar una teoría del conocimiento que vea en éste el método por el cual una experiencia sirve para dar dirección y sentido a otra" (Dewey, 1916/2012, p. 288).

En principio, la educación debe vincular la adquisición de conocimientos con la vida cotidiana y las experiencias compartidas, para que los estudiantes construyan aprendizajes significativos, que les ayuden a enfrentar los desafíos del mundo moderno, con un conocimiento claro sobre sus garantías y responsabilidades.

En este sentido, el sistema educativo en una democracia, debe trascender el aprendizaje académico tradicional y convertirse en un proceso dinámico que promueva el desarrollo integral de los individuos; se considera necesario que los ciudadanos sean educados para ejercer el sufragio y obedecer las leyes, la verdadera razón de esto radica en que una democracia requiere ciudadanos que actúen voluntariamente por el bien común y ello solo es posible mediante la educación.

Dewey asocia una visión democrática de la educación con la libertad de comunicación, como pilar esencial dentro de un sistema educativo democrático. La educación, desde esta perspectiva, debe formar ciudadanos capaces de tomar decisiones informadas, con la habilidad de analizar su realidad y actuar sobre ella (Dewey, 1916/2012).

Dewey señala que el crecimiento depende de la interacción social, es decir, la capacidad del individuo para adaptarse a nuevas condiciones y aprender de la experiencia. Cuando los estudiantes desarrollan hábitos activos, basados en el pensamiento y la iniciativa, el aprendizaje se convierte en un proceso continuo y motivador (Dewey, 1916/2012).

En relación con la construcción de lo social, de acuerdo con el planteamiento de que el conocimiento no es estático ni absoluto, sino que se construye de manera dinámica a través del diálogo y la interacción con los demás, metodologías como: el debate, el juego de roles y el aprendizaje colaborativo, resultan esenciales en el aula, ya que permiten que los estudiantes confronten ideas, reflexionen sobre distintos puntos de vista y desarrollen habilidades de argumentación y pensamiento crítico (Ahedo Ruiz, 2018). En este sentido, el aprendizaje se convierte en una experiencia social que prepara a los individuos para la vida en comunidad donde se aplique la participación, el respeto por la diversidad y la responsabilidad colectiva.

4.3 La experiencia del gobierno escolar como estrategia de formación

Una acción práctica dentro del ejercicio democrático, fue la propuesta de John Dewey de implementar el gobierno escolar, como un espacio donde los niños y jóvenes aprenden a reflexionar y a asumir responsabilidades ciudadanas (Dewey, 1916/2012).

El Gobierno Escolar es un modelo de gestión democrática, que involucra a toda la comunidad educativa en la toma de decisiones y la administración de los centros educativos,

para formar valores como la democracia, la transparencia y la corresponsabilidad (La Patria, 2023). Es por esto que Dewey en su libro experiencia y educación detalla cómo debe ser la estructura para que se desarrolle de manera adecuada el gobierno escolar

“Dewey resalta dos dimensiones del gobierno escolar, las cuales están relacionadas con las formas de control de los individuos y la población en las sociedades contemporáneas en Occidente: la dimensión social propia del juego colectivo de las actividades escolares y la forma de auto gobierno que implica el desarrollo del pensamiento experimental.” (Dewey, 1938/2010, p. 46)

Dewey plantea el gobierno escolar como una estructura con dos aspectos fundamentales: el control social basado en la democracia y el autogobierno individual a través del pensamiento experimental. La primera dimensión enfatiza la importancia de la participación colectiva en la vida escolar, donde los alumnos colaboran en actividades comunes y asumen responsabilidades dentro de un sistema democrático. Esto se relaciona con la defensa que hace Dewey de la democracia no solo como un sistema político, sino como una herramienta educativa que permite una experiencia más enriquecedora para un mayor número de personas, que estimule el aprendizaje a través de la cooperación y la toma de decisiones compartidas.

La segunda dimensión del gobierno escolar se centra en el desarrollo del autogobierno individual mediante el pensamiento intencional.

Históricamente, la educación ha buscado disciplinar la mente, pero en el enfoque de Dewey, el conocimiento precede a la moralidad, en el que invierta el paradigma tradicional. A través del método experimental, los alumnos aprenden a controlar sus impulsos y deseos naturales, reorganizándolos en función de un pensamiento ordenado y previsorio. Este proceso estructura las emociones o los instintos dentro de un marco de reflexión crítica, encaminada

a formar la autodisciplina y un Yo moral. Así, el gobierno escolar busca el orden externo y promueve una autonomía ilustrada, donde el pensamiento racional regula la acción y permite una experiencia educativa más profunda y transformadora.

Para que la educación cumpla con el ideal democrático propuesto por Dewey, es necesario transformar la cultura escolar, que garantice condiciones que permitan una formación basada en la cooperación, la reflexión crítica y el autogobierno, aspectos esenciales para una educación verdaderamente participativa. No obstante, su implementación enfrenta retos, ya que es necesario reforzar más estos aspectos que lleven a una verdadera formación en liderazgo estudiantil con un proceso consecutivo y reflexivo, en el momento de ejercer su derecho al voto para elegir cada uno de los estamentos del gobierno escolar, en la institución educativa.

Las ideas de Dewey sobre el ejercicio democrático en las urnas, generó polémica periodística, lo que llevó a dar respuesta a ellas, a través de algunas de sus obras.

4.4 Una perspectiva divergente sobre la posibilidad de formar para la democracia

A pesar de su impacto, Dewey enfrentó críticas. Una de ellas fue la realizada por Walter Lippmann, quien fue un intelectual estadounidense, periodista, crítico de medios y filósofo, publicó una serie de obras en las que cuestionó progresivamente la doctrina liberal tradicional¹⁰ sobre la libertad de prensa. Entre sus trabajos más influyentes se encuentran *Liberty and the News* (1920), *Public Opinion* (1922) y *The Phantom Public* (1925). En esta

¹⁰ Es una corriente de pensamiento que defiende la libertad y la tolerancia en las interacciones humanas. Fomenta las libertades tanto civiles como económicas, rechazando el absolutismo y el conservadurismo.

última, presentó una visión más realista de la democracia, frecuentemente asociada con enfoques elitistas de la época.

“Si existe un desacople entre la psicología individual y los tiempos que corren, aún es mayor entre estos y las formas políticas heredadas: La nueva era de las relaciones humanas no dispone de órganos políticos dignos de ella. En gran medida el público democrático sigue en un estado rudimentario y desorganizado” (Aznar, 2014, Ib., p. 115).

Para Lippmann, la democracia no puede confiar en un público informado y racional, ya que éste es fácilmente manipulable y carece de los medios para comprender la complejidad de los asuntos públicos.

“Incluso aunque las ciencias sociales como aparato de investigación especializado estén más avanzadas de lo que están, serán comparativamente impotentes en la función de dirigir la opinión sobre asuntos que interesen al público mientras se mantengan alejadas de una aplicación a la construcción diaria e incesante interpretación de ‘la noticia’.” (Aznar, 2014, Ib, p. 154)

La crítica de Lippmann a Dewey en este pasaje, se centra en la brecha entre el conocimiento especializado y la formación de la opinión pública. Lippmann sostiene que, aunque las ciencias sociales sean avanzadas en términos de investigación, son ineficaces para influir en la opinión pública si no están integradas en la producción y difusión cotidiana de noticias. Para él, la democracia enfrenta un problema fundamental: la información que recibe el público está mediada por procesos comunicativos deficientes y por la influencia de actores con intereses particulares, lo que impide una comprensión clara de los asuntos públicos.

Desde esta perspectiva, Lippmann desconfía de la capacidad del público para auto educarse y organizarse en una democracia efectiva, ya que considera que la información a la que tiene acceso está inevitablemente distorsionada. En consecuencia, aboga por un papel

más fuerte de los expertos y técnicos en la gestión de la información y en la toma de decisiones.

Las ideas de Lippmann despertaron el interés de John Dewey, quien reseñó *Public Opinion* y *The Phantom Public*, ambas obras hacían un cuestionamiento profundo, aunque constructivo, de la concepción tradicional de la democracia. La relevancia de estos debates llevó a Dewey a desarrollar una respuesta más amplia, que plasmó en una serie de conferencias publicadas en 1927 bajo el título *The Public and its Problems*.

“Mientras la Gran Sociedad no se convierta en una Gran Comunidad, el público seguirá eclipsado. Sólo la comunicación puede crear una gran comunidad” (Dewey, 1927/2011, p. 142).

Esto quiere decir que mientras se distorsione la comunicación o se dé una mala información, siempre habrá una gran sociedad que impida el paso al desarrollo de una gran comunidad. Así mismo Dewey afirma que:

"La democracia será una farsa, al menos que el individuo sea preparado para pensar por sí mismo; para juzgar independientemente, para ser crítico, para ser capaz de discernir las propagandas sutiles y los motivos que las inspiran" (Dewey, 1902/2017)

Esto quiere decir que, si la educación y la comunicación no se enfocan en desarrollar el pensamiento crítico, la democracia se vuelve superficial. Sin ciudadanos capaces de analizar, cuestionar y discernir la información, el sistema democrático puede ser manipulado, convirtiéndose en una ilusión donde las decisiones no reflejan realmente la voluntad ni el interés colectivo.

En este sentido, su postura se opone a la de Lippmann, quien adopta una "epistemología social negativa", en la que se concluye que los ciudadanos nunca podrán

acceder plenamente a la realidad debido a la mediación distorsionada de la información, por lo que (Aznar, 2014) afirma que Lippmann:

“ha convertido sus conclusiones críticas en una epistemología social negativa según la cual los individuos difícilmente podían hacerse cargo de una realidad que conocían a través del filtro (inadecuado) de esa (mala) comunicación social.” (Aznar, 2014, p. 54)

La educación para la democracia es esencial, para garantizar ciudadanos conscientes y comprometidos con su comunidad. Se trata de formar personas que la entiendan como un modelo de vida basado en la participación, el respeto y la equidad. Un sistema educativo que fomente estos valores desde la infancia será clave para la transformación y el fortalecimiento de la sociedad, objetivos que se desean lograr en la educación de Colombia.

4.5 La perspectiva de Dewey ante la formación en derechos y deberes

Dewey enfatiza la relación entre educación y moralidad. “El conocimiento del bien no era una cosa que había de adquirirse de los libros o de los demás, sino que se lograba mediante una educación prolongada” (Dewey, 1916/2012, p. 296). En ese sentido, la educación se orienta a formar un ser humano que encuentre satisfacción en contribuir al bien común, ya que su desarrollo personal no puede desligarse de su responsabilidad hacia la sociedad.

En principio, la educación debe fomentar un sentido de deber basado en la motivación intrínseca¹¹ y no en la simple obediencia a normas externas.

¹¹ Es la motivación para realizar un comportamiento que nace de la propia persona y no del exterior. (Asana, 2025)

Desde la perspectiva de Dewey, los derechos y deberes en la educación deben concebirse como oportunidades para el desarrollo personal y colectivo. En *Democracia y Educación* (1916/2012), Dewey plantea que:

"la educación es una modalidad de acción política en la medida en que obliga a la reflexión y valoración de dimensiones sociales, políticas, económicas, culturales y morales de la sociedad." (Dewey, 1916/2012, prólogo)

Durante la formación de un yo social es importante tener en cuenta cuál concepción de libertad se promueve, al respecto se plantea que lo importante es que el niño pueda tener un mayor control sobre las experiencias futuras y que esté abierto al mayor número de ellas, antes que enfatizar la libertad como un fin inmediato. Entonces, el problema ya no es cómo maximizar la libertad en el presente del alumno, sino cómo regular su libertad de tal forma que ésta se articule a las dimensiones cognitivas y sociales propias de la experiencia educativa.

Con este propósito, Dewey utiliza los juegos sistemáticos de los niños como el escondite o el fútbol, para ejemplificar su concepto del tipo de regulación de la libertad que debe operar en la escuela, se indican tres de sus características: las reglas no son externas al juego, hacen parte constitutiva de él, pues sin reglas no puede haber juego; las reglas son voluntariamente aceptadas y acatadas por todos los que juegan, se cuestionan las decisiones consideradas injustas, pero no la regla misma, por último, las reglas están claramente definidas. (Dewey, 1938/2010, p. 46)

Dewey ilustra cómo las reglas no deben imponerse externamente, sino formar parte esencial de la experiencia, ser aceptadas voluntariamente y estar claramente definidas. Esto resalta la necesidad de equilibrar derechos y deberes en la educación, en los que se promueva una libertad que se construya dentro de un marco normativo justo, compartido y aceptado,

donde se prepare a los estudiantes a participar en organizaciones escolares, para gozar de sus garantías y cumplir con sus responsabilidades.

Para que los deberes sean vistos como un aspecto positivo del desarrollo, es necesario replantear su significado dentro del contexto educativo. En muchas ocasiones, las obligaciones académicas son percibidas como una carga impuesta, lo que genera desmotivación y rechazo. Sin embargo, si se presentan como oportunidades de aprendizaje significativo, donde los estudiantes puedan vincularlas con su vida cotidiana y su entorno social, el sentido de la responsabilidad y el compromiso con su formación, se fortalecerán.

En consecuencia, el aprendizaje en su perspectiva moral, es un derecho fundamental, pero también una elección consciente que implica asumir deberes o responsabilidades. Dewey enfatiza que todos los individuos tienen derecho a una educación que les permita desarrollar sus capacidades y participar activamente en la sociedad. Para Dewey, el aprendizaje no es un proceso pasivo, sino una construcción activa donde el estudiante juega un papel central. Es su responsabilidad involucrarse en su propia formación, desarrollar hábitos de reflexión y asumir un rol propositivo en la transformación de su realidad (Dewey, 1938/2010).

De este modo, uno de los mayores desafíos de la educación es fomentar en los estudiantes el gusto por el aprendizaje y la responsabilidad hacia su proceso formativo. Dewey plantea que la clave para lograrlo radica en la generación de hábitos que integren el pensamiento crítico, la autonomía y la interacción social.

En general, en relación con la formación en derechos y deberes, se plantea la necesidad de orientar a los estudiantes para que los conozcan y los asuman de manera consciente. Para Dewey, educar el carácter, implica generar experiencias educativas que fomenten la toma de decisiones basada en la reflexión, el juicio crítico y la responsabilidad

social (Ahedo Ruiz, 2018). Esto se logra a través de metodologías activas que involucren al estudiante en su propio aprendizaje, en el que se promueva el diálogo, la cooperación y la experimentación como herramientas fundamentales.

Se considera que la verdadera educación no solo debe transmitir conocimientos, sino también formar ciudadanos responsables y comprometidos con la mejora social. En este sentido, en el aula de clases se debe fomentar la participación democrática, con la toma de decisiones en grupo, la resolución de conflictos, mediante el diálogo y la construcción colectiva de normas de convivencia. Estas prácticas no solo fortalecen el aprendizaje, sino que también inculcan en los estudiantes el sentido de responsabilidad social y la conciencia de que sus acciones tienen un impacto en su entorno.

Para lograr la verdadera educación, es fundamental que el estudiante desarrolle un interés genuino por aprender, que evite un enfoque individualista o competitivo y que promueva su crecimiento personal.

5. Aplicaciones de las propuestas de Dewey en la educación colombiana

John Dewey, propuso una educación centrada en la experiencia y la democracia. Su enfoque ha tenido impacto en diversos contextos, incluido el colombiano, lo que se ve reflejado en la normativa educativa del país y en las propuestas pedagógicas que impulsa el Ministerio de Educación Nacional [MEN].

El MEN ha incorporado principios de la pedagogía progresista de Dewey en diversas políticas y programas, especialmente en las Bases Curriculares para la Educación Inicial y Preescolar (MEN, 2023) que enfatizan el aprendizaje activo y la exploración del entorno, como ejes fundamentales del desarrollo infantil. Dewey (1938/2010) sostenía que los niños aprenden mejor a través de experiencias significativas, lo que se alinea con el enfoque

constructivista¹² adoptado por el MEN en sus diseños curriculares.

El MEN ha promovido lineamientos pedagógicos basados en la investigación y el aprendizaje significativo, con el objetivo de desarrollar competencias ciudadanas y fortalecer el pensamiento crítico en los estudiantes (Udenar, 2023). La Dirección de Calidad para la Educación Preescolar, Básica y Media, ha impulsado estrategias para fortalecer la calidad educativa con base en la participación activa de los estudiantes en su proceso de aprendizaje. (Ministerio de Educación Nacional, 2014)

Por otra parte, en el marco jurídico que rige la educación, se ha buscado fomentar una educación democrática, participativa y centrada en la experiencia del estudiante, como lo planteaba John Dewey. La Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) y el Decreto 1860 de 1994, establecen el marco legal para la organización del sistema educativo en Colombia, donde se promueva la participación activa de la comunidad educativa en la gestión escolar.

La Ley General de Educación, en su Título II: Estructura del Servicio Educativo, establece en su Artículo 13, los principales objetivos del sistema educativo:

"a. formar la personalidad y la capacidad de asumir con responsabilidad y autonomía sus derechos y deberes" (Congreso de Colombia, 1994). Sin embargo, es necesario acompañar este proceso de liderazgo de los estudiantes, que se debe formar desde las edades más tempranas, para que ellos vayan adquiriendo una conciencia democrática, en la que asuman roles como representantes estudiantiles, en pro del desarrollo efectivo de sus funciones, como procesos de su formación continua y de sus semejantes.

Uno de los mecanismos clave de participación democrática en la educación es el

¹² El enfoque constructivista es un método de aprendizaje que se basa en la idea de que los estudiantes construyen su propio conocimiento a partir de sus experiencias y conocimientos previos. (Serrano González-Tejero & Pons Parra, 2011)

Gobierno Escolar, el cual permite que estudiantes, docentes y padres de familia participen en la toma de decisiones institucionales, lo que se establece en el artículo 19 del Decreto 1860 de 1994:

“Obligatoriedad del Gobierno Escolar. Todos los establecimientos educativos deberán organizar un gobierno para la participación democrática de todos los estamentos de la comunidad educativa, según lo dispone el artículo 142 de la Ley 115 de 1994.”

Este modelo refleja la idea de Dewey sobre la escuela, como un espacio de práctica democrática, donde los niños y jóvenes aprenden a reflexionar sobre sus derechos y a asumir responsabilidades ciudadanas, con motivación intrínseca por su bienestar y el de la sociedad. No obstante, su implementación enfrenta diferentes retos, debido a la falta de formación de procesos más profundos en liderazgo estudiantil, así como el desinterés o desconexión de muchos estudiantes frente a las enseñanzas relacionadas con la democracia, que perciben como ajenas a su realidad cotidiana. Estas problemáticas no solo dificultan el desarrollo de una conciencia democrática sólida desde edades tempranas, sino que también tiene consecuencias a largo plazo. Cuando estos estudiantes alcanzan la edad adulta y se enfrentan al ejercicio del sufragio, lo hacen muchas veces desde el desconocimiento, la apatía o bajo manipulación, donde se desarrollan prácticas incorrectas que afectan el sistema electoral colombiano. Aspectos que se deben subsanar, donde se fortalezca la cultura escolar a partir de diferentes propuestas pedagógicas motivadoras, que lleven a los estudiantes dentro de su proceso educativo a formar una verdadera conciencia democrática y crítica, que permita experiencias en la construcción colectiva de los derechos y deberes, basados en la moralidad y el respeto.

Dewey fundamentó su pedagogía en la que se argumenta que “enseñar no es hacer el

seguimiento de los contenidos de un texto escolar”, sino que se trata de “transformar estos contenidos para el conocimiento, la vida y la acción” (Zuluaga et al., 1994).

En Colombia, su influencia se evidenció con fuerza en el proyecto de la Escuela Nueva. Como señala Londoño Ramos, “la Escuela Nueva sustentada en la pedagogía activa, tiene en Colombia una vasta repercusión en la educación a nivel de la ampliación de la cobertura, de la renovación de los métodos de enseñanza [...]. No obstante, las propuestas más radicales de John Dewey [...] se ven truncadas por el miedo a las repercusiones sociales de la modernidad” (Londoño Ramos, 2002).

En esta línea, la práctica pedagógica se convirtió en el punto de encuentro entre el saber y el hacer: “el contenido científico de la educación consiste en cualquier materia de estudio [...] que capacite al educador para ver y pensar más clara y profundamente sobre lo que está haciendo” (Zuluaga et al., 1994). Con este propósito, Dewey otorgó un lugar central al maestro como agente transformador, orientador en el que se resalta la necesidad de formar docentes reflexivos, capaces de guiar procesos educativos integrales.

Dewey promovió una concepción de la educación como medio para formar ciudadanos democráticos y responsables. En este sentido, su pensamiento resulta especialmente relevante para el contexto colombiano, en donde aún se buscan caminos para fortalecer la democracia y la convivencia. Como lo expresa Flórez Restrepo, “pensar en un tipo de hombre consciente, reflexivo, capaz de asumir la dirección de su propia realidad y con la necesidad de preservar la sociedad, por medio del uso particular que le da las herramientas, con el interés de perpetuar con hábitos de la vida de su comunidad para preservar la civilización, resulta refrescante” (Flórez Restrepo, 2017).

Dewey también propuso una educación moral basada en la comunidad, la cooperación y el respeto, lo cual implica un desafío para el sistema educativo colombiano,

que ha estado históricamente orientado por modelos de instrucción tradicionales. En palabras de Flórez Restrepo, “la escuela es una necesidad de la sociedad [...] porque permite la sistematización de la experiencia y la transmisión de los valores” (Flórez Restrepo, 2017).

Su influencia continúa viva en propuestas pedagógicas contemporáneas. Por su parte, Martínez Goez destaca la actualidad de Dewey al afirmar que “el aprendizaje activo” y el “vínculo directo entre experiencia y conocimiento” siguen siendo claves para una educación significativa en el siglo XXI (Martínez Goez, 2025). En este marco, la pedagogía de Dewey sirve como referente práctico para enfrentar los desafíos contemporáneos de la escuela colombiana.

Como afirma Martínez Goez, “el legado de John Dewey es un recordatorio constante de que la educación debe ser algo más que una mera acumulación de datos; debe ser una experiencia enriquecedora que capacite a las personas para afrontar los retos de un mundo en constante cambio” (Martínez Goez, 2025).

En el país, varias instituciones educativas aplican la pedagogía de John Dewey y llevan su nombre, cada una con su propio Proyecto Educativo Institucional (PEI). Como lo es el Colegio Moderno John Dewey en Bogotá fundado en 1968, ofrece educación bilingüe y fomenta un entorno democrático y participativo bajo el lema:

"Primero el SER, luego el SABER fundamenta su modelo pedagógico en el socio-constructivismo, en el que se promueve una educación activa, centrada en la experiencia y en el aprendizaje práctico, donde el estudiante construye su conocimiento a través de la interacción social, la indagación y el pensamiento crítico." (Colegio Moderno John Dewey, 1968/2025)

Así mismo el colegio John Dewey en Duitama, fundado en 1998

"fortalece valores a través de un proceso continuo en una educación integral y enfatiza en la necesidad del trabajo en conjunto con la comunidad educativa, formar personas capaces de reflexionar sobre su actuar, responsables y comprometidos con su formación, críticos, reflexivos, con espíritu investigativo, líder, entusiasta y emprendedor. " (Colegio John Dewey, 1998/2025).

De igual manera en Itagüí - Antioquia, existe el colegio John Dewey con el lema: "Educando para la vida con amor, este colegio ofrece educación semi-personalizada desde preescolar hasta bachillerato, enfocándose en la formación integral de los estudiantes basada en el dominio de competencias académicas, ciudadanas y laborales." (Institución educativa Colegio John Dewey, 1992/2025).

Y en el Quindío también se han implementado los postulados de John Dewey. Según la página web de la institución del Colegio John Dewey – Calarcá, donde su modelo educativo, se fundamenta en la teoría del instrumentalismo y la pedagogía activa, partiendo de la experiencia.

"la filosofía del colegio John Dewey, se fundamenta en la formación integral del estudiante con un proceso de personalización y humanización y el esfuerzo por procurar el desarrollo de la persona en todas sus dimensiones: desarrollo físico, psicológico, intelectual, moral, espiritual, afectivo, ético, cívico y demás valores humanos. Con una educación orientada a la vida, en el que proporcionan a los estudiantes herramientas para participar activamente en procesos de deducción, inducción, reflexión y análisis crítico de las situaciones reales de su entorno, para que el estudiante sea libre, responsable, autónomo, crítico, participativo, justo y

solidario, en constante búsqueda de la verdad, la justicia y la convivencia pacífica."

(Colegio John Dewey – Calarcá, 1966/2025)

Estos ejemplos evidencian la influencia de los postulados de John Dewey en los PEI de varias instituciones colombianas¹³. En especial, se resalta la relación entre la pedagogía de Dewey y el énfasis en la indagación y el uso del método científico, lo cual es un indicio de la aplicación real de su pensamiento en el aula.

En los proyectos educativos institucionales de estos colegios en Colombia, se evidencia la aplicación de los planteamientos de Dewey, que enfatizan el desarrollo del pensamiento crítico y la formación democrática, que destaca metodologías activas y participativas, en cuanto a la necesidad de formar ciudadanos activos, reflexivos y comprometidos con su comunidad. Pero a pesar de los avances en la incorporación de los principios de Dewey en la educación colombiana, persisten desafíos significativos en su implementación efectiva. Si bien el MEN promueve la educación democrática y participativa, la realidad en muchas instituciones educativas es otra.

En síntesis, la presencia de instituciones educativas en Colombia, que adoptan el nombre y los principios pedagógicos de John Dewey refleja un reconocimiento importante a su legado en la educación democrática, activa y centrada en el estudiante. Sin embargo, más allá del discurso institucional y los postulados consignados en los PEI, el verdadero reto radica en continuar la aplicación de estos ideales en las prácticas cotidianas del aula,

¹³ Es importante señalar que la información proviene de fuentes institucionales, como la página web de las instituciones citadas anteriormente, por lo que se debe tener precaución al generalizar, ya que no se realizaron observaciones directas para verificar la implementación práctica de dichos principios.

superando las brechas entre teoría y realidad. La pedagogía de Dewey no solo invita a enseñar contenidos, sino a formar ciudadanos críticos, responsables y comprometidos con la transformación social. Por ello, la implementación efectiva de sus principios en el contexto colombiano no debe ser vista como un logro alcanzado, sino como un proceso en constante construcción, donde la escuela desde sus primeros grados se convierte en el laboratorio vivo de la democracia y la paz, a través de aprendizajes significativos para lograr la formación integral de los estudiantes y su contribución a una mejor sociedad.

" La educación es tal vida. Mantener la capacidad para tal educación es la esencia de la moral, pues la vida consciente es un continuo comenzar de nuevo " (Dewey, 1916/2012, p. 299).

Conclusiones

La educación es el proceso trascendental en la formación integral de niños y niñas, que se debe iniciar desde su infancia, como un proceso de experimentación constante, para promover diversos conocimientos acorde a su realidad, donde se apliquen los principios fundamentales que plantea John Dewey, para lograr una educación progresiva, orientada por el papel del docente como el guía en una escuela nueva, que conlleve al aprendizaje significativo, con el intercambio de ideas justificadas con la argumentación, donde se impulse el trabajo en equipo, con la interrelación de todas las áreas del conocimiento, para lograr que los estudiantes despierten su interés y asimilen mejor la información, ya que se convierten en actores participativos en su formación, para explorar y resolver problemas concretos, desde su realidad inmediata, que los lleve a ser sujetos activos, críticos, creativos y responsables con su entorno.

La educación progresiva estimulada por John Dewey busca transformar la enseñanza en una experiencia dinámica y significativa, a través cuatro principios fundamentales: en el primero los estudiantes aprenden mejor cuando se involucran en experiencias reales y significativas, en el segundo se estimula la discusión donde se intercambian ideas, se argumenta y se construye conocimiento colectivamente, el tercero es la interacción, donde se valora el trabajo en equipo y en el cuarto principio se promueve el aprendizaje interdisciplinario, en el que se integren las diferentes áreas del conocimiento, para obtener un aprendizaje más significativo en la vida cotidiana.

Según Dewey la pedagogía exige aplicar diferentes conceptos y valorar sus efectos de tal forma que ella se reformule y reconstruya permanentemente, a través de una

experimentación constante que cumpla su formación educativa donde se evalué el tipo de estudiante que se forma. Este método lo estructuraba en cinco etapas esenciales: la identificación de una situación de experiencia relevante, la estimulación del pensamiento mediante el planteamiento de un problema, la investigación y análisis de la situación, la formulación de hipótesis como posibles soluciones y la experimentación para comprobar su validez.

El pensamiento reflexivo según Dewey conduce al ser humano a un proceso de análisis, cuestionamiento y emisión de juicios sobre cada uno de los problemas que se enfrentan, donde la experiencia es el eje metodológico que activa el pensamiento transformador y el rol del docente en el aula de clase como guía, juegan un papel fundamental, en el que el estudiante sea un actor crítico en pro de la resolución de las dificultades, a través de situaciones vivenciales, para que desde pequeño forme hábitos y valores que conlleven a una conciencia moral y democrática.

La democracia debe entenderse como un estilo de vida, formado desde la educación, donde se estimule un enfoque moral, en el que las personas conozcan sus derechos como privilegios y cumplan sus deberes, no como una obligación, sino como un compromiso con su formación, en el que se logre este proceso a través de la reflexión, proporcionándoles entornos de aprendizaje significativos desde el aula de clases, donde se fomente la participación democrática, con la toma de decisiones en grupo, la resolución de conflictos, mediante el diálogo y la construcción colectiva de normas de convivencia, relacionadas con su vida cotidiana, en el que la curiosidad, la indagación y la colaboración, sean parte del proceso educativo, para que asuman sus responsabilidades como aspectos importantes de su

propio crecimiento personal, se formen como ciudadanos que actúen voluntariamente por el bien común, ejerzan críticamente el sufragio y contribuyan a lograr una mejor sociedad.

En Colombia, actualmente a nivel del Ministerio de Educación Nacional, en la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) y en el Decreto 1860 de 1994, se encuentran postulados referentes a la pedagogía progresista de John Dewey, que buscan promover en las bases curriculares desde la educación inicial y preescolar, la enseñanza como un proceso activo, democrático, con aprendizajes significativos, que estimulen valores que conlleven a la formación moral. La práctica de la democracia es un reto entre todos los actores del sistema educativo, el maestro se convierte en un orientador que brinda espacios pedagógicos, que promuevan la formación de una conciencia democrática y crítica, que permita experiencias para la construcción colectiva de los derechos y deberes, basados en la ética y el respeto, aplicados en el ejercicio del gobierno escolar, donde todos los estudiantes colaboren en las actividades comunes, asuman responsabilidades y desarrollen un proceso de autocontrol en sus vidas, en pro de fomentar el aprendizaje a través de la cooperación y la toma de decisiones compartidas, para lograr los fines propuestos individual y colectivamente en búsqueda de una sociedad más pacífica, justa y democrática.

Referencias

- Ahedo Ruiz, J. (2018). ¿Qué aporta John Dewey acerca del rol del profesor en la educación moral? Foro de Educación, 16(24), 125-140. doi:
<http://dx.doi.org/10.14516/fde.510>. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6486244.pdf>
- Asana. (2025). Motivación intrínseca: Qué es y cómo fomenta la productividad. Asana.
Recuperado de <https://asana.com/es/resources/intrinsic-motivation>
- Aznar, H. (2014). Democracia deliberativa y ética de la comunicación: Una vuelta de tuerca más al debate Lippmann-Dewey. Dilemata, 6(14), 37-60. <https://doi.org/>.
Recuperado de
<https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/263>
- Bonilla-Molina, L. (2020). Educación, escolaridad y revoluciones industriales. Recuperado de <https://luisbonillamolina.com/2020/05/20/educacion-escolaridad-y-revoluciones-industriales/>
- Britannica. (1970). Tammany Hall. Encyclopedia Britannica. Recuperado de:
<https://www.britannica.com/topic/Tammany-Hall>
- Camacho Monge, D., (2007). El debilitamiento de la democracia en el capitalismo desregulado. Revista de Ciencias Sociales (Cr), I(115). Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/153/15311501.pdf>
- Clarín. (2024). La Ley de Espionaje y cómo ha sido utilizada. Clarín. Recuperado de
<https://www.clarin.com/new-york-times-international-weekly/-ley-espionaje-utilizado->

[_0_uBXHSyEGWm.html?srsltid=AfmBOopxmWzp07wxa1_FG3jbfTKCSVZtpsKa8U9mqJhZPauf1oISdtl](https://www.colegiojohndewey.com/?srsltid=AfmBOopxmWzp07wxa1_FG3jbfTKCSVZtpsKa8U9mqJhZPauf1oISdtl)

Colegio John Dewey. (1966/2025). Recuperado de

<https://colegiojohndewey.wixsite.com/johndewey>

Colegio John Dewey. (1992/2025). Recuperado de <https://colegiojohndewey.com/>

Colegio John Dewey. Duitama. (1998/2025). Recuperado de <https://johndewey.edu.co/>

Colegio Moderno John Dewey. Bogotá, (1968/2025). Recuperado de

<https://johndewey.school.edu.co/>

Concepto.de. (2025). Capitalismo industrial. Recuperado de

<https://concepto.de/capitalismo-industrial/>

Conexión Docente. (2021). John Dewey: la escuela como laboratorio. Recuperado de:

<https://conexiondocente.com.ar/john-dewey-la-escuela-como-laboratorio-2/>

Congreso de Colombia. (1994). Ley 115 de 1994 - Ley General de Educación.

Departamento Administrativo de la Función Pública. Recuperado de

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=292>

Copleston, F. (2004). Historia de la filosofía (Vol. 4, Capítulo: El experimentalismo de John Dewey.). Editorial Ariel. ISBN 84-344-8773-X.

Dewey, J. (2010). Experiencia y educación (L. Luzuriaga, Traducción.; J. Sáenz Obregón,

Ed.). Recuperado de [https://tecnoeducativas.wordpress.com/wp-](https://tecnoeducativas.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/08/dewey-experiencia-y-educacion.pdf)

[content/uploads/2015/08/dewey-experiencia-y-educacion.pdf](https://tecnoeducativas.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/08/dewey-experiencia-y-educacion.pdf) (Trabajo original publicado en 1938).

Dewey, J. (2012). Democracia y educación. Traducción de L. Luzuriaga. Editorial Losada. Buenos Aires. Recuperado de: <https://circulosemiotico.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/10/dewey-john-democracia-y-educacion.pdf> (Trabajo original publicado en 1916)

Dewey, J. (2017). El niño y el currículum (B. Tosar, Trad.). Breo Tosar. Recuperado de <https://www.breotosar.com/2017/07/el-nino-y-el-curriculum.html> (Trabajo original publicado en 1902).

Flórez Restrepo, J. F. (2017). Un análisis sobre la educación para la ciudadanía como una apuesta necesaria para la educación moral en John Dewey. Universidad del Valle. Recuperado de: <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/entities/publication/522dbf6a-2647-4195-bd22-908fe2eae537>

Fox News. (2025). NY Dems working to keep Stefanik's House seat vacant for months in latest scheme against Trump: Assemblyman. Fox News. Recuperado de <https://www.foxnews.com/politics/ny-dems-working-keep-stefaniks-house-seat-vacant-months-latest-scheme-against-trump-assemblyman>

González Hernández, D. (2011). El público y sus problemas. John Dewey en los estudios de comunicación. Basado en Dewey, J. (1927) El público y sus problemas. Razón y Palabra. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/277270669>

La Patria. (2023). ¿Qué es el Gobierno Escolar y cuáles son sus funciones? Recuperado de <https://www.lapatria.com/educacion/que-es-el-gobierno-escolar-y-cuales-son-sus-funciones>

La Patria. (2023). ¿Qué es el Gobierno Escolar y cuáles son sus funciones? Recuperado de <https://www.lapatria.com/educacion/que-es-el-gobierno-escolar-y-cuales-son-sus-funciones>

Londoño Ramos, C. A. (2002). El pragmatismo de Dewey y la escuela nueva en Colombia. *Revista Historia de la Educación Colombiana*, 5(5), 143–169. Recuperado de <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhec/article/view/1146>

Majerich, D. M., Ketelhut, D. J., Schifter, C. S., Nelson, B. C., & Kim, Y. (2023). Reviving Dewey’s “Reflective Thinking” framework for the design of problems in virtual learning environment-based assessments of content and inquiry. Basado en Dewey, J. (1910) *Cómo pensamos*. Recuperado de <https://repository.isls.org/bitstream/1/2854/1/358-359.pdf>

Majerich, D. M., Ketelhut, D. J., Schifter, C. S., Nelson, B. C., & Kim, Y. (2019). Reviving Dewey’s “Reflective Thinking” framework for the design of problems in virtual learning environment-based assessments of content and inquiry. Temple University, Arizona State University. Recuperado de: <https://repository.isls.org/bitstream/1/2854/1/358-359.pdf>

Martínez Goez, D. M. (2025). *De la teoría a la práctica: Acercamiento al pensamiento pedagógico de John Dewey*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.11912/12217>.

Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2014). Documento guía: Docente de básica secundaria y media. Tecnología e informática. Ministerio de Educación

Nacional. https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-342767_recurso_nuevo_14.pdf

Ministerio de Educación Nacional. (2023). Bases curriculares para la educación inicial y preescolar. Recuperado de: https://www.mineduacion.gov.co/1780/articles-341880_recurso_1.pdf

Mises Institute. (2023). La censura a través de los siglos: La represión de la libertad de expresión por el gobierno y los medios principales. Recuperado de <https://mises.org/es/mises-wire/la-censura-traves-de-los-siglos-la-represion-de-la-libertad-de-expresion-por-el-gobierno-y-los-medios-principales>

Plunkitt, G. W. (1905). Plunkitt of Tammany Hall. Dutton. Recuperado de: <https://www.marxists.org/reference/archive/plunkett-george/tammany-hall/>

Presidencia de la República de Colombia. (1994). Decreto 860 de 1994 Recuperado de. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=545>

Psicoactiva. (2019). Los 4 principios de la educación progresiva de John Dewey [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ooLWFJLC-70>

Richmond Vale Academy. (2022) Recuperado de <https://richmondvale.org/es/la-segunda-revolucion-industrial-la-revolucion-tecnologica/>

SDelSol. (2025). Laissez-faire. Software DELSOL. Recuperado de: <https://www.sdelSol.com/glosario/laissez-faire/#:~:text=El%20Laissez%20faire%20es%20una,econom%C3%ADa%20de%20mercado%20sin%20obst%C3%A1culos.>

Serrano González-Tejero, J. M., & Pons Parra, R. M. (2011). El Constructivismo hoy: enfoques constructivistas en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 13. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412011000100001

Spring, J. (2019). *American education* (19th ed.). Routledge. Recuperado de: <https://www.taylorfrancis.com/books/mono/10.4324/9780429274138/american-education-joel-spring>.

Stanford Encyclopedia of Philosophy. (2024). Pragmatism. Stanford University.

Recuperado de: <https://plato.stanford.edu/entries/pragmatism/#PraMax>

StudySmarter. (2025). Ley de Sedición de 1918. StudySmarter. Recuperado de

<https://www.studysmarter.es/resumenes/historia/historia-de-eeuu/ley-de-sedicion-de-1918/>

Tyack, D. (1974). *The One Best System: A History of American Urban Education*. Harvard

University Press. <https://books.google.com.co/books?id=9gkiYzmk1gkC>

Udenar. (2023). Impacto de Dewey en la educación colombiana. Recuperado de

<https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhec/article/view/1146>

University of Chicago Laboratory Schools. (2025). History. Recuperado de

https://www.ucls.uchicago.edu/about-lab/history?utm_source. (cita: arte como experiencia, Dewey. J, 1986)

Zinn, H. (1492). *A People's History of the United States*. Harper & Row. Recuperado de:

<https://files.libcom.org/files/A%20People%27s%20History%20of%20the%20Unite%20-%20Howard%20Zinn.pdf>

Zuluaga, O. L., Molina, A., Velásquez, L., & Osorio, D. B. (1994). La pedagogía de John Dewey. Universidad de Antioquia, Facultad de educación. Recuperado de:

<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/entities/publication/081f4ea5-21aa-4665-bb77-eb1257c66571>